

La paradoja de Easterlin en España

Jorge Turmo Arnal

Universidad Autónoma de Madrid

jorge.turmo@uam.es

Óscar Vara Crespo

Universidad Autónoma de Madrid

oscar.vara@uam.es

Ángel Rodríguez García-Brazales

Universidad Autónoma de Madrid

angel.rodriguez@uam.es

RESUMEN

La Paradoja de Easterlin se refiere al hecho de que el crecimiento de la renta por persona y por tanto del bienestar en términos de bienes y servicios no viene acompañado por un crecimiento similar del sentimiento subjetivo de satisfacción con la vida que la población declara en las encuestas al efecto. En este artículo analizamos los datos de España de 1980 hasta 2005 para mostrar que la Paradoja de Easterlin se cumple en nuestro país. También estudiamos las relaciones entre la variable satisfacción en nuestro país y los de nuestro entorno en busca de patrones de comportamiento similares con resultados un tanto sorprendentes.

Palabras clave: Paradoja de Easterlin, Renta per cápita, Felicidad, Satisfacción.

Códigos JEL: D6, O4, I3

1. INTRODUCCIÓN

Existe un consenso general en que la población de todos los países del mundo quiere escapar de la pobreza y alcanzar niveles satisfactorios de bienestar, sea como sea que se defina esta magnitud. Durante mucho tiempo los economistas han dado por supuesto que el incremento de los niveles de renta, el crecimiento económico, es la principal, y casi única condición para alcanzarlos. Por eso se han dedicado muchos esfuerzos al tema del crecimiento económico. El bienestar no atraía el mismo interés puesto que se consideraba que mejoraba conforme los niveles de renta lo hacían. La mayor disponibilidad de bienes y servicios tenía necesariamente que hacer a la gente más feliz.

En 1974, Richard Easterlin se dedicó a analizar lo que había de verdad en esta sabiduría convencional. En un artículo que daría origen a una larga serie de estudios, estudió la relación existente entre renta y felicidad, trabajando con series de EEUU desde 1946 a 1970. Los datos no mostraban ninguna tendencia definida, ni al alza ni a la baja. Los valores cambiaban levemente, pero no en una dirección definida. Este inesperado resultado es el que dio lugar a un creciente interés de los economistas, y los no economistas, en esta cuestión. Muchos expertos lo han estudiado en diferentes países y periodos. Entre ellos pueden citarse a Diener (1984,1999), Oswald (1997), Blanchflower(2001,2004), Veenhoven (1991,1993), Inglehart (1990) y Easterlin de nuevo (2001). Todos ellos comparten la idea, que los datos respaldan, de que el bienestar no sólo depende del aumento de los ingresos. Los datos muestran que el aumento de los ingresos no aumenta el bienestar subjetivo. El análisis de los países de Europa apunta en la misma dirección. Esto se llama la «Paradoja de Easterlin»

En nuestro artículo vamos a realizar el mismo análisis para España. En años pasados no había suficiente información para determinar si en el caso español era cierto. La falta de datos acerca de las medidas estándar de bienestar subjetivo, obtenidas a partir de encuestas, hizo imposible saber si España era diferente o no en este asunto en particular. El tópico bastante extendido acerca de los españoles dice que somos más extrovertidos, cálidos y felices que los habitantes de otros países. Los datos pueden ayudarnos a confirmar o no ese tópico.

Queremos comprobar si hay una diferencia real entre España y los demás países a este respecto. Queremos saber si somos más felices de lo que éramos, dado que los datos muestran que somos bastante más ricos que hace veinte años. ¿Se cumple la paradoja de Easterlin en el caso de España? Si no se cumple tenemos que explicar porque es así. ¿Es acaso España diferente de otros países? ¿Podemos explicar las razo-

nes de esa diferencia? En el caso de que la paradoja se cumpla estamos interesados en saber si los rasgos básicos de nuestra relación entre ingreso y felicidad son compartidos con otros países. ¿Son esos rasgos más similares a los de los países europeos que a los de los no europeos? Dentro de Europa ¿la similitud de rasgos culturales se refleja en la relación entre felicidad e ingreso? Si la respuesta es que sí, nuestro patrón habría de ser más similar a el de los italianos, portugueses y griegos que al de ningún otro país. Si la respuesta es que no son necesarias explicaciones adicionales. Además queremos analizar si algún otro patrón común emerge del análisis comparativo de varios países.

En la siguiente sección explicamos lo que es el concepto de bienestar subjetivo, las principales cuestiones metodológicas que se plantean y las críticas que ha suscitado. En la tercera parte pasamos revista a los datos disponibles, sobre todo para los países desarrollados, que muestran un patrón bastante definido. En la parte cuarta nos centramos en los datos referentes a Europa, que es nuestro punto de comparación, dedicando más atención a aquellos países con los que compartimos más rasgos culturales y de los que hay datos disponibles.

En la quinta parte nos dedicamos a estudiar los datos de España. Comparamos el PIB per cápita con una serie de medidas de bienestar subjetivo que se obtienen en muchos países con una metodología y periodicidad similares. Utilizamos para ello las oleadas de la Encuesta de Valores Mundiales (World Values Survey) y la Encuesta Europea de Valores (European Values Survey)¹ de varias formas diferentes y construimos un índice compuesto. La primera oleada de la WVS que contiene datos de España es de 1981 y no hay datos similares para años previos por lo que nuestro análisis comienza en ese año, terminando en 2005 gracias a la utilización de datos provenientes del Euro barómetro. En la última parte presentamos las conclusiones de nuestro trabajo y las futuras líneas de análisis.

¹ Dado que es de uso común, a partir de ahora nos referiremos en inglés a la Encuesta de Valores Mundiales como WVS y a la Encuesta de Valores Europeos como EVS.

2. LA PARADOJA DE EASTERLIN

En su trabajo pionero Easterlin (1974) fue el primero que estudió el tema de la relación entre la renta y la felicidad. Después de la Segunda Guerra Mundial la economía de EEUU creció a tasas muy elevadas y apareció una muy amplia clase media. Los economistas solían considerar que la creciente disponibilidad de bienes más baratos implicaba que se había alcanzado el bienestar en términos generales. La igualdad más bienes = más satisfacción, parecía una verdad trivial. La gente necesariamente tenía que ser más feliz si se hacía más rica. Los trabajos de Easterlin mostraron que esa suposición era falsa.

Easterlin utilizó informes directos, las contestaciones de las personas a preguntas acerca de su nivel de felicidad. Usó dos tipos de datos. Por un lado, las respuestas a la pregunta general ¿«Cuan feliz diría usted que es»? El juicio de las personas acerca de su propio bienestar ha de considerarse como la mejor medida del mismo y en 1974 había un considerable conjunto de información en Estados Unidos que podía analizarse. La utilización de esos datos era de uso rutinario para los sociólogos y psicólogos, pero no para los economistas que confiaban implícitamente en la sabiduría convencional compartida dentro de la profesión: más bienes proporcionan más utilidad a la gente y por tanto la hacen más feliz.

Por otro lado, utilizó los datos de la Escala de Auto Atribución, de Cantril (1965). Esta escala depende de un contínuum, definido por el propio agente, entre el «peor» nivel de la variable (0) y el mejor (10). El agente ha de definir su nivel de satisfacción en un nivel de la escala entre 0 y 10. Ambos tipos de datos son «subjetivos», no «objetivos» dado que las dificultades para encontrar medidas «objetivas» llevaron a Cantril, y después a Easterlin a utilizar medidas «subjetivas». Un criterio «objetivo», si se ha definido correctamente, es mucho más fácil de medir, agregar y comparar. Pero puesto que la «felicidad» es una sensación o percepción de cada persona individual, es muy difícil encontrar la medida «correcta». La inevitable exigencia de comparabilidad entre los individuos hace las cosas peores. Por esa razón el enfoque «subjetivo» es más adecuado para estudiar la felicidad.

No obstante, el enfoque subjetivo también da lugar a muchas dudas. ¿Es la felicidad relevante para los individuos en sí mismos, o es una construcción cultural? El análisis de Cantril (1965) mostró que era un concepto relevante para muchas culturas. Además hay muchos temores y esperanzas que son iguales por lo que los valores de la Escala de Auto Atribución de Cantril pueden ser considerados bastante generales y sirven de base para las comparaciones.

Además hay problemas de medida. ¿Podemos confiar en las respuestas que dan los agentes acerca de su felicidad? La evidencia que proporcionan los datos acerca de la relación entre esas respuestas y medidas más objetivas, como salud física, depresión y autoestima, muestran que esas informaciones son buenos estimadores. Por ejemplo Clark y Oswald (1994) mostraron que los desempleados son menos felices que el resto de la población. Por esta razón las respuestas acerca de la felicidad que los individuos proporcionan se aceptan con carácter general como una buena medida de lo felices que son.

Se ha estudiado también si las respuestas dependen de rasgos culturales. Por ejemplo si en una cultura determinada la gente «tiene» que ser feliz porque las normas sociales dicen que ser feliz es algo bueno, o justo lo contrario. Los datos de que se dispone no muestran una relación sistemática entre normas y valores sociales, por un lado, y las respuestas acerca de la felicidad personal. En el caso más típico, los niveles de felicidad en Suiza, una mezcla de personas que hablan francés, italiano y alemán, no muestran diferencias significativas entre los habitantes por el idioma que hablan.

También se ha sugerido que las personas pueden no considerar que el ingreso sea importante para la felicidad, pero los trabajos de Cantril (1965) y Campbell (1981) han dejado claro que cuando se pregunta a la población qué cosas considera que son importantes en su bienestar personal, tres cuartos de ellos mencionan el nivel de vida. Además, los datos de EEUU de 1994 muestran que el nivel medio de felicidad es más alto en los grupos ricos que en los grupos pobres. La diferencia en media es de 1 punto (sobre una escala de 0 a 4), un 25%. Más evidencia puede encontrarse en Diner (1984), Andrews (1986) y Argyle (1999). La riqueza importa mucho para el bienestar subjetivo, y por tanto la relación merece ser analizada.

El análisis de Easterlin se basa en datos de entre 1946 y 1979, incluyendo diez encuestas en los Estados Unidos. La tercera parte de los datos provienen de la Escala de Auto Atribución de Cantril y el resto son contestaciones a preguntas directas. En muchas ocasiones se dispone de datos clasificados por nivel de ingreso, sexo, edad, raza y educación. Todos ellos muestran que la relación entre ingreso y felicidad es robusta. También muestran, aunque de forma menos contundente, que los jóvenes son más felices que los mayores, los casados que los no casados, y que, en general, los blancos son más felices que los negros.

Para estudiar la relación entre renta y felicidad Easterlin se concentró en series del conjunto de Estados Unidos desde 1946 hasta 1970 trabajando con el porcentaje de gente que contestó *Muy Feliz o Bastante Feliz* a una pregunta general: ¿Cuán feliz cree usted que es? Los datos no muestran tendencia alguna, los valores cambian ligera-

mente, pero no en una dirección concreta. Incluso el porcentaje de quienes responden *Muy Feliz* se reduce entre 1956 y 1970, y muestra una correlación negativa con el PIB por persona.

Tan inesperados resultados tenían que ser explicados. Easterlin se basó en la explicación de Duesenberry (1952) acerca del «ingreso relativo». Siguiendo a Duesenberry la utilidad de cada persona depende de la relación entre su gasto presente y el del resto de la población. Si el gasto de las demás personas no se modifica, la utilidad del individuo se incrementa conforme lo hace su renta. Cuando el PIB por persona crece, la utilidad que se deriva del gasto de cada individuo lo hace también, pero el incremento del gasto de los demás reduce su propia utilidad. En el caso general, el crecimiento del ingreso no lleva aparejado un incremento de la utilidad. A esto se le llama la «norma de consumo», el nivel de gasto que actúa como punto común de referencia. Desde este punto de vista, la información subjetiva acerca del bienestar que proporcionan los individuos depende de esa «norma de consumo». Niveles de consumo por debajo de la norma hacen que el agente se sienta desgraciado, o al menos no feliz, mientras que si su nivel de consumo está por encima de la norma se siente más feliz. El incremento del PIB por persona implica, con retardos o sin ellos, que esa «norma de consumo» crece también. Por tanto, para un nivel inicial de satisfacción o bienestar el incremento del PIB por persona no le hace sentirse mejor puesto que el nivel al que se aspira, la norma, también ha crecido.

La evidencia que soporta esta hipótesis es bastante amplia. Además de su aceptación teórica en Sociología, Ciencias Políticas y Psicología Social, los datos muestran (Smolenski 1965) que el presupuesto que los hogares estiman como mínimo para considerarse en una situación confortable es, desde comienzos del siglo xx el 50% del PIB por persona, aunque el mismo se ha incrementado mucho. En otro estudio incluido en el libro de Cantril (1965) aparecen las afirmaciones que realizan personas de Estados Unidos y de la India acerca de sus aspiraciones materiales. En todos los casos se indica también el ingreso medio de las personas o su clase social. Las personas con menores ingresos declaran que estarían satisfechos si consiguiesen cubrir unas mínimas necesidades. Las personas con ingresos más elevados no se preocupan por eso, puesto que lo consideran garantizado, y apuntan que el criterio correcto para considerarse a sí mismos satisfechos es la disponibilidad para ellos y sus familias de bienes de alta elasticidad renta.

La relación entre la renta y la «norma de consumo» ha sido analizada por Easterlin (1995) de otra manera. Con datos de un conjunto de países, entre los que había pobres y ricos, Easterlin vio que había una correlación positiva entre renta y felicidad cuando se hacía un estudio de sección cruzada. Pero esa correlación desaparecía cuan-

do el análisis se fijaba en los niveles de felicidad y renta a lo largo del tiempo. De esta manera, las «normas» de consumo influyen mucho en los niveles de felicidad que la gente declara en las encuestas. Además, abre una vía adicional de investigación para confirmar o desmentir que el incremento de la renta no hace a la gente más feliz; si los ricos no incrementan su satisfacción cuando crece la renta, pero los pobres sí lo hacen, en los países en los que se ha dado un rápido y fuerte crecimiento del PIB por persona debería constatarse una mejora en los niveles de felicidad. Esta hipótesis puede contrastarse siempre que haya información sobre ambas variables para los países en esa situación.

3. EVIDENCIA INTERNACIONAL

La Paradoja de Easterlin ha sido el punto de partida de una serie de análisis de autores que intentaban responder a las muchas cuestiones que entrañaba. ¿Los resultados son los mismos para otros países? ¿Si hay nuevos datos nos iluminarán mejor? Los últimos datos sobre PIB por persona y felicidad ¿Cambian los resultados obtenidos con los datos previos? La creciente importancia de la felicidad para los investigadores sociales y para quienes tienen que tomar decisiones de política, no tan sólo de política económica, ha llevado a la aparición de un gran número de estudios sobre la cuestión, junto con un proceso de recogida de conjuntos de datos cada vez más amplios y más ricos.

Easterlin (1995) volvió sobre el tema que había estudiado veinte años antes. La evidencia de la Encuesta Social General en Estados Unidos (1972-1991) confirmó sus análisis previos. En ese período el ingreso por persona creció en un tercio mientras que los valores de las encuestas de felicidad no mostraban incremento alguno. Blanchflower y Oswald (2004) compararon los niveles de bienestar en Gran Bretaña y Estados Unidos. Es una comparación relevante puesto que se supone que ambos países comparten valores y rasgos culturales. Dando por supuesto que la felicidad, y su percepción subjetiva por parte de los agentes, se basan en esos rasgos comunes los patrones de ambos países deberían ser similares. En su trabajo se muestra que, en el período que abarca desde comienzos de los 70 hasta finales de los 90 el bienestar en Estados Unidos no creció. Por tanto puede afirmarse que los datos recientes de los Estados Unidos son muy parecidos a los resultados obtenidos con datos anteriores. En su conjunto, la segunda mitad del siglo xx ha sido para EEUU un período en el que el ingreso ha crecido mientras que los niveles de felicidad se han mantenido o incluso se han reducido.

En el caso del Reino Unido, los datos obtenidos de las encuestas del Euro barómetro desde comienzos de los 70 muestran que aproximadamente un tercio de los encuestados se declaran muy satisfechos con su vida, y ese porcentaje no se ha modificado. Las submuestras presentan datos muy similares, aunque como en Estados Unidos el bienestar de las personas casadas se incrementó ligeramente.

El caso de Japón es muy especial. Easterlin (1995) expone que el nivel de felicidad de los pobres es inferior al de los ricos cuando lo estudiamos en un momento del tiempo. Algunos autores han indicado que los pobres pueden experimentar una mejora en su felicidad si su ingreso se incrementa porque la segunda derivada es positiva pero que los ricos, cuyo ingreso se incrementa también, tienen una segunda derivada negativa. Por esta razón algunos autores (Veenhoven, 1991) han argumentado que la relación del bienestar subjetivo con el ingreso es curvilínea. Hay una relación positiva en los países pobres, pero no en los ricos.

Esta hipótesis no se puede testar directamente, pero se puede abordar estudiando el caso de países cuyo ingreso por persona se ha incrementado mucho en un corto período de tiempo, como en Japón. A finales de los años 50 Japón comenzaba a recuperarse de la Segunda Guerra Mundial y su nivel de ingreso por persona y la disponibilidad de bienes y servicios era similar a la de muchos países del Tercer Mundo en nuestros días. Desde esas fechas hasta finales de los 80, los japoneses han visto incrementarse mucho su ingreso por persona y la disponibilidad de bienes. Por esa razón esperaríamos que los niveles de bienestar y satisfacción mostrados por las encuestas hubiesen evolucionado al mismo ritmo. Pero los datos no confirman esta hipótesis. En una escala de 0 a 10, los valores medios de la variable Satisfacción en Japón son de 6.0 y su desviación estándar es muy reducida. Los japoneses están tan satisfechos con su vida a finales de los años 80 como lo estaban a comienzos de los años 50 a pesar de que su nivel de vida se ha incrementado sensiblemente.

Los datos de EEUU, Reino Unido y Japón muestra el mismo patrón. Su ingreso por persona ha crecido, más en el caso de Japón que en el de EEUU y Reino Unido, pero sus niveles de bienestar subjetivo no lo han hecho. No se observa una relación positiva entre el incremento del ingreso y la felicidad.

Pasemos ahora a examinar la evidencia disponible de países subdesarrollados y en desarrollo. La evidencia es muy escasa porque los niveles de felicidad han sido objeto de análisis estadístico en tan sólo algunas de las naciones en desarrollo, y cuando se dispone de datos, las observaciones no son más de dos o tres. Por esta razón Veenhoven y Hagerty (2006) limitaron su estudio a los pocos países cuya información se extendía durante un período mínimo de 20 años. Por la misma razón la única información que utilizaron fue la proporcionada por las respuestas proporcionadas a la pre-

gunta de «mejor-peor vida». La información se ha normalizado a una escala 0-10. Los datos se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Tendencia de la felicidad en 8 naciones en desarrollo

Nación	Período	Diferencia entre la primera y la última observación
Brasil	1960-2002	+1.46
Egipto	1960-2003	+0.88
India	1962-2002	+1.10
Japón	1962-2002	+0.68
Corea del Sur	1981-2002	+2.18
México	1975-2002	+0.60
Nigeria	1962-2002	+1.05
Filipinas	1959-2002	+0.57

Fuentes: Veenhoven y Hagarety (2006).

La muestra mezcla un conjunto de países que son muy diferentes hoy en día pero que podían ser etiquetados como «países en desarrollo» al comienzo del período muestral, excepto en el caso de Corea del Sur en 1981. Los datos de Japón los hemos analizado más arriba y no volveremos sobre ellos. Algunos de los países han incrementado su PIB per cápita como Brasil (2,5%) México(1,5%) e India (2,5%), mientras que otros como Nigeria (-0,5%) y Filipinas no han crecido en el período. Por esa razón es muy interesante el caso de Nigeria. Las cosas han ido a peor en el país entre 1962 y 2002, pero la gente parece ser más feliz (la mejora en el índice de felicidad de Nigeria tan sólo es superada por la de Brasil y Corea del Sur). La escasez de los datos no nos permite realizar un análisis más ajustado, pero parece que en el caso de Nigeria se da una relación negativa entre el ingreso por persona y la felicidad.

Podemos considerar que las diferencias de Filipinas y México no son estadísticamente significativas, porque la comparación entre la primera y la última observación sobre un período de cuarenta años es muy pequeña. Por esta razón podemos decir que no hay tendencia en ambos países y casi lo mismo puede decirse de Egipto. Brasil y la India muestran una correlación positiva entre la renta y la felicidad y hay una ligera tendencia ascendente en ambos países. Este es el único caso en el que el incremento de la renta hace a la gente más feliz.

Lo más destacado de los datos de Corea del Sur es que el incremento de la renta por persona, un 6% anual, tan sólo incrementa el nivel de felicidad de la gente en un

20% a lo largo de un período de veinte años. Si un economista clásico hubiese sido preguntado acerca de cuales serían los efectos de un incremento del ingreso en la satisfacción o utilidad (nunca habría dicho felicidad) su respuesta habría sido algo parecido a lo que muestran los datos de Corea del Sur. Pero ahora sabemos que esto es la excepción y no la regla. Sería muy interesante investigar por qué un patrón similar de crecimiento del ingreso por persona en Japón y Corea del Sur ha llevado a los coreanos a sentirse más felices que los japoneses. La cultura es diferente entre los japoneses y los coreanos, pero no más que entre los daneses y los italianos y los resultados obtenidos por sus economías son bastante parecidos aunque el punto de partida fue muy diferente.

No disponemos de datos comparables para los antiguos países de economía socialista, incluyendo las que fueron repúblicas soviéticas porque no se han realizado encuestas parecidas al WVS o EVS en ellos. Tan sólo disponemos de algunos elementos de evidencia. Por ejemplo Blanchflower (2001) ha analizado respuestas de algunas encuestas al respecto, con preguntas similares para un período entre 1990 y 1997. Los resultados muestran que la gente está mucho menos satisfecha que los europeos occidentales con su vida debido a las grandes dificultades del cambio de una economía socialista a otra de mercado. Los desempleados se muestran particularmente poco satisfechos, mucho menos que los desempleados de Europa Occidental, puesto que han sido los principales perdedores del cambio económico.

4. LA EVIDENCIA EN LA UNIÓN EUROPEA

Al hablar de la Unión Europea ha de recordarse que el número inicial de miembros (seis) se ha incrementado como consecuencia de las sucesivas ampliaciones. Por esta razón no podemos entrar en una comparación entre diferentes fechas, porque los países no son los mismos. Además, las estadísticas europeas que podemos utilizar para medir la felicidad de la gente tan sólo se realizan en los países que forman parte de la Unión Europea en cada momento y no hay datos para varios países hasta años muy recientes. Por ejemplo, debido a que España no entró en la Unión Europea hasta 1986 no hay datos completos de nuestro país y nuestros resultados no pueden ser comparados sin un estudio específico que es el que realizamos en la parte siguiente.

Oswald (1997) usa las series de la Encuesta del Euro barómetro para analizarlo. La muestra es de alrededor de 1000 personas por año y país, y se dedica a estudiar las contestaciones a la pregunta:

«En su conjunto ¿está usted *muy satisfecho*, *bastante satisfecho*, *poco satisfecho* o *nada satisfecho* con la vida que lleva?»

La muestra de naciones incluye Bélgica, Dinamarca, Alemania Occidental, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Holanda y Reino Unido. Como en el caso de España, los datos de Grecia y Portugal no están disponibles para la comparación. Los resultados se muestran en la Tabla 2².

Tabla 2. Satisfacción con la vida en Nueve Países Europeos de una década a la siguiente. Proporción de la muestra que se considera a sí mismo como «muy satisfechos» con sus

PAÍS	MEDIA 1973-81	MEDIA 1982-1990	¿CRECE EL BIENESTAR ?
Belgica	39,5	24,7	No
Dinamarca	51,7	62,8	Si
Francia	12,4	13,7	Sí
Alemania Occidental	18,8	23,4	Sí
Irlanda	38,8	31,1	No
Italia	9,0	13,2	Sí
Luxemburgo	34,6	39,1	Sí
Holanda	41,3	41,8	Sí
Reino Unido	31,7	30,9	No

Hay cuatro posibles contestaciones a la pregunta y *muy satisfecho* implica el valor máximo de bienestar. El uso de la media intenta suavizar las respuestas. Los datos muestran que los niveles de *muy satisfecho* dependen mucho de los países. Las respuestas de los italianos, solo el 9% en los años 70 y de los holandeses, el 41,3% en el mismo período son muy distintas pero la renta por persona no lo es. Incluso más, la renta por persona creció más en Italia que en Holanda. Los datos de la década siguiente crecen en el caso de Italia y más moderadamente para Holanda. Pero los valores muestran una fuerte correlación con los del período anterior en los dos países. Podríamos afirmar más o menos lo mismo para el resto de los países. Es muy verosímil que la diferencia responda a los «rasgos culturales» del concepto de felicidad. Las

² De Oswald (1997) págs. 1819.

palabras y las preguntas no significan lo mismo para la gente de países diferentes (por ejemplo «felicidad» es muy diferente de «muy satisfecho») y las respuestas ponen de manifiesto este hecho.

Inglehart (1990) se dio cuenta de que el efecto de los «rasgos culturales» podía testarse en un país como Suiza dónde conviven personas que hablan en francés, italiano y alemán. Si fuese una cuestión del lenguaje, de expresión y de palabras, los suizos que hablan italiano deberían tener valores muy similares a los de los italianos, y lo mismo para los alemanes y los franceses. Pero no es el caso. Las respuestas de los italo parlantes de Suiza a la pregunta muestran niveles de satisfacción muy superiores a los de los italianos. Lo mismo ocurre cuando se comparan las respuestas de quienes hablan francés o alemán en Suiza con las contestaciones de los franceses y los alemanes. Una vez que se ha descartado la hipótesis de la lengua, las diferencias han de residir en las normas sociales. La percepción subjetiva de lo que es sentirse *muy* satisfecho no es una decisión individual, sino social.

Si examinamos la diferencias entre la tasa de personas que dicen de sí mismos que están *muy satisfechos* en los 70 y en los 80, se puede identificar un patrón muy definido. En tres países (Bélgica, Irlanda y el Reino Unido) los valores se han reducido, la gente es menos feliz en los 80 de lo que lo era antes. En otros seis países los valores han crecido. En los nueve países el ingreso ha crecido desde 1973 hasta 1990 aunque a tasas diferentes.

En el Reino Unido la diferencia (-0,8 puntos) puede ser considerada estadísticamente nula, como en Holanda (la diferencia es + 0.5 puntos). En Bélgica e Irlanda la gente dice que piensan que las cosas han empeorado (-15 y -7 puntos). En Dinamarca (+ 11 puntos), Francia (+1 punto), Alemania Occidental (+ 4,5 puntos), Italia (+4 puntos) y Luxemburgo (+4,5 puntos) las personas piensan que en los 80 están mejor que en los 70. El caso de Francia es similar al de Holanda y el Reino Unido.

Los datos no nos permiten decir que haya una tendencia definida en los niveles de satisfacción con la vida durante estos años en las naciones que estamos estudiando. En tres países (Francia, Holanda y el Reino Unido) no hay cambios en absoluto. En dos naciones (Irlanda y Bélgica) el nivel se reduce mientras que se incrementa en cuatro países (Dinamarca, Alemania Occidental, Italia y Luxemburgo). La muestra incluye los países más poblados de la UE en los 70 y 80 (Francia, Italia, Reino Unido y Alemania Occidental)³. Por esta razón podemos generalizar los resultados para el conjun-

³ España es el único país con una población cercana, pero no similar, que no está incluido. Hemos explicado antes las razones de ello.

to de la Unión Europea. Podemos decir, como máximo, que los niveles de satisfacción en los países de la UE durante esos años se han incrementado muy levemente. No hay una correlación positiva entre el ingreso creciente y el nivel de satisfacción en Europa, al igual que en Estados Unidos o en Japón.

Christophe y Noll (2003) han estudiado la variable Satisfacción General con la Vida en los países de la UE desde 1991 hasta 2000. Durante esos años los miembros de la UE eran 15, incluyendo España. Los datos provienen de las encuestas del Euro barómetro de diez años. Las puntuaciones varían desde 1 para *Nada satisfecho* hasta 4 para *Muy satisfecho*. El dato que aparece es la media para cada año en cada país.

Las diferencias en la satisfacción con la vida entre los países de la UE son sustanciales. Los países nórdicos, como Dinamarca y Suecia, tienen las mayores puntuaciones (3.3-3.5) y los países del Sur, Grecia Italia o Portugal, las más bajas (2.5-2.7) mientras que los países del centro de Europa se sitúan en niveles intermedios. Esas diferencias no son sorprendentes. El análisis de los datos desde 1970 hasta 1990 realizado por Oswald (1997) mostraba el mismo patrón pero era menos evidente debido a que los países del sur, como España, Portugal o Grecia no aparecían por no ser miembros de la UE. Durante esos veinte años sólo un diez por ciento de los italianos contestó que estaba *muy satisfecho* con sus vidas. En 1990 el grado de satisfacción de los italianos estaba tan sólo por encima del de los griegos y portugueses⁴.

Inversamente, Dinamarca era el país en el que más gente decía estar *muy satisfecha* con su vida entre 1970 y 1990. En los 90 Suecia y Finlandia se habían incorporado a la UE y su nivel de satisfacción general con la vida es cercano al de Dinamarca. De nuevo es imposible negar que haya «rasgos culturales» que ejercen su influencia sobre las respuestas.

Cuando nos fijamos en la evolución de los valores de 1991 a 2000 el valor medio de la UE no muestra ninguna tendencia. El valor del año 2000 es ligeramente inferior al de 1991. Por países los valores han disminuido un poco, excepto en el caso de Alemania Oriental, que venía de ser un país de economía socialista, y Grecia. Hay muchos países- Dinamarca, Bélgica, Irlanda, Reino Unido- en los que ambos datos son casi idénticos. Hablando en términos generales la falta de tendencia que se observaba en los países de la UE en los años 70 y 80 se mantiene en los años 90 y los niveles de satisfacción con la vida están estancados.

⁴ El valor de España están en la media de la UE:

5. EL CASO DE ESPAÑA

5.1. *Los datos.*

Desde 1958 en adelante España ha experimentado un período de continuo incremento de la renta. Al comienzo del periodo España era uno de los países más pobres de Europa y su ingreso por persona estaba por debajo del de muchos países de Europa y América. La Europa del Sur (Grecia, Portugal, España y el sur de Italia) estaba a medio camino entre las naciones ricas del Centro y Norte de Europa y los países pobres de la orilla sur del Mediterráneo. El incremento del PIB y del ingreso por persona desde los comienzos de la década de los 60 fue impulsado por los mercados ricos de nuestros vecinos del norte y por nuestro ingreso en la UE en 1986. En los últimos años el ingreso por persona de España se ha acercado a la media de la UE y la economía española ha crecido más que el resto de la UE en los cinco pasados años⁵.

Los datos disponibles para el PIB en España comienzan en 1970. La renta por persona era de 7470 Euros y en 2006 el dato era de 17500 Euros⁶. En 35 años se ha más que duplicado. La tasa media de crecimiento durante este período es del 2,35%. El nivel de vida de los españoles ha mejorado mucho, de hecho ha mejorado más que el nivel de vida de la mayoría de los países de la UE porque el punto de partida de España era mucho más bajo. Por tanto los españoles tienen muchas razones objetivas para ser más felices hoy en día de lo que lo eran en un pasado no tan lejano. Vamos a analizar los datos para saber si podemos confirmar o rechazar este «a priori»

La primera oleada de datos sobre bienestar y satisfacción es de 1981. Por esa razón nuestro análisis del ingreso por persona comienza en 1980.

⁵ Irlanda ha crecido más que España durante este periodo.

⁶ Los datos sobre renta y renta por persona los obtenemos del Annual Macro-Economic Database of the European Commission's Directorate General for Economic and Financial Affairs. La renta por persona está en Euros a precios constantes de 2000.

Tabla 3. El crecimiento del producto por persona en España (1980-2005)

AÑO	EUROS	CRECIMIENTO	AÑO	EUROS	CRECIMIENTO
1980	9530	0,42%	1993	12480	-1,18%
1981	9440	-0,94%	1994	12750	2,16%
1982	9510	0,74%	1995	13090	2,66%
1983	9630	1,26%	1996	13370	2,13%
1984	9760	1,34%	1997	13850	3,59%
1985	9950	1,94%	1998	14420	4,11%
1986	10240	2,91%	1999	15030	4,23%
1987	10790	5,37%	2000	15650	4,12%
1988	11310	4,81%	2001	16040	2,49%
1989	11830	4,59%	2002	16240	1,24%
1990	12260	3,63%	2003	16460	1,35%
1991	12550	2,36%	2004	16720	1,57%
1992	12630	0,63%	2005	17060	1,03%

Fuentes: Datos de AMECO y nuestros cálculos para la tasa de crecimiento del ingreso por persona.

El hecho más notable es que excepto en 1981 y 1993 el ingreso por persona se ha incrementado en cada uno de los últimos veinticinco años. Es bien conocido que durante los años 80 el desempleo en España llegó a niveles de dos dígitos por varios años y se mantuvo en tasas del 16%-18%. A pesar de ese hecho el ingreso por persona creció y la población era más rica cada año en comparación con el previo. Desde 1980 a 1990 el ingreso por persona creció en un 28,6% y desde 1990 a 1995 un 6,76%⁷. El dato para 1995-2000 es 19,55% y entre 2000 y 2005, un 9%.

El mejor subperiodo es 1995-2000, seguido por 1980-1990, 2000-2005 y el peor los años entre 1990 y 1995. Hay una evidente tendencia creciente en los subperiodos y en el conjunto del periodo. Las diferencias entre los subperiodos son también significativas. En 1990-1995 hubo un fuerte decremento comparado con el periodo previo (1980-1990) y el siguiente (1995-2000). Por eso sería de esperar que la satisfacción de la gente con sus vidas hubiera estado incrementándose durante ese periodo también, incluyendo los años 1990-1995. También esperaríamos que ese incremento

⁷ La principal razón es la recesión de 1992

en la satisfacción fuese inferior en 1990-1995 con respecto a los otros subperiodos. Tomando en conjunto todos los años de la muestra, los españoles deberían estar mucho más satisfechos con su vida hoy que en 1980 porque su renta por persona casi se ha incrementado (el dato es un incremento del 79 %).

Para medir el bienestar nos basamos en las Encuestas de Valores, el EVS y el WVS. Ambas incluyen una amplia cantidad de temas: trabajo, vida familiar, matrimonio, política y sociedad, religión, identidad nacional y percepciones subjetivas acerca de la vida. La muestra de cada estudio consiste en personas de cada país que contestan una serie muy específica y estandarizada serie de preguntas, como en los Estados Unidos. Ambos estudios han sido armonizados por la ASEP/JDS⁸ y están disponibles en la red. Esta es la principal fuente que vamos a utilizar aunque no la única.

Estamos interesados sobre todo en dos preguntas. La primera es la pregunta A170, satisfacción con la vida. A los individuos se les pide que declaren su grado de satisfacción en una escala desde 1 *Nada Satisfecho* hasta 10 *Totalmente Satisfecho*. La segunda es la pregunta A008, la sensación subjetiva de felicidad. En ésta hay sólo cuatro posibles respuestas. La gente se siente *Muy feliz*, *Bastante feliz*, *Poco feliz* y *Nada feliz*. Hay una diferencia muy importante entre ambas. La segunda, que fue la que se comenzó a preguntar cuando los estudios sobre este tema se pusieron en marcha apunta a la felicidad como tal. Hay un consenso bastante general en que el concepto de felicidad depende mucho del contexto social⁹. Por esta razón la contestación a la pregunta: «¿Cuán feliz es usted?» es muy diferente en China o en España porque las cosas que hacen a la gente feliz son muy diferentes. Además, el sentimiento «subjetivo» de felicidad está moldeado culturalmente. Como hemos visto antes, el porcentaje de personas que se declaran a sí mismos *muy felices* es muy diferente en Italia que en Dinamarca y esa diferencia no se está reduciendo.

La primera pregunta apunta a la «satisfacción», no a la «felicidad». Los psicólogos dicen que la felicidad es una sensación de ser feliz en un particular momento del tiempo. La pregunta intenta permitir y obligar a los sujetos a clasificarse a sí mismos dentro de una escala que ellos mismos definen, aunque no etiquetan. La satisfacción es un sentimiento mucho más profundo porque requiere un análisis muy detallado de las circunstancias de la vida. Por esta razón es necesario tomar en consideración ambas medidas.

Los datos de las respuestas acerca de la felicidad en España son:

⁸ Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos (ASEP), JDSystens (JDS)

⁹ Díez Nicolás, J (2006)

Tabla 4. Felicidad en España (1981-2000)

Año	Muy Feliz	Bastante Feliz	Poco Feliz	Nada Feliz
1981	20,1%	59,6%	18,7%	1,7%
1990	21%	63,6%	14,3%	1,1%
1995	18,8%	68%	12,3%	0,9%
2000	20,2%	67,3%	11%	1,4%
2005	13,65%	78,72%	6,36%	1,25%

Fuentes: Análisis Sociológicos Económicos y Políticos (ASEP) y JD Systems (JDS), Madrid, Spain/Tilburg University, Tilburg, The Netherlands. (2006). *European Values Study Group and World Values Survey Association. EUROPEAN AND WORLD VALUES SURVEYS FOUR-WAVE INTEGRATED DATA FILE, 1981-2004*, v.20060423¹⁰.

Un rasgo destacado de estas contestaciones es el hecho de que muy poca gente contesta que son *Nada Felices*. Los datos van del 0,9% al 1,7% y son tan reducidos que no los analizaremos. Una posible explicación de esos datos es que la afirmación *Nada Felices* es tan rotunda, tan negativa que la gente no quiere clasificarse a sí misma en ese grupo. Quizá muchas de las personas que en realidad se encuentran mal y no son felices, no quieren rebajar su autoestima colocándose en ese nivel. Los datos de quienes se consideran *Poco Felices* muestran una clara tendencia a la baja. Si agregamos a quienes se colocan a sí mismos en estas dos categorías el porcentaje se ha reducido desde el 20,4% hasta el 7,61% Desde este punto de vista podemos decir que los españoles son más felices en 2005 que en 1980. La reducción ha sido mayor entre 1981 y 1990 que en los años posteriores, pero el dato no puede compararse con más precisión debido a que el lapso de tiempo es de 10 años en este caso, y de 5 cada uno en los siguientes.

Los datos de los *Muy Felices* no han cambiado en este período van del 20,1% en 1981 al 13,65% en 2005. Pero los datos de los *Bastante Felices* han crecido desde un 59,6% en 1981 al 78,72% en 2005. No hay muchas personas que se consideren a sí mismas como *Muy Felices*, de nuevo la afirmación parece ser demasiado rotunda para que las personas la suscriban, como en el caso de *Nada Felices*. Parece que los encuestados se sienten más a gusto con la respuesta *Bastante Felices* como lo estaban con

¹⁰ Agradecemos al profesor Juan Díaz Nicolás y su equipo el habernos facilitado los datos correspondientes a 2005. Ambos se utilizan en la fila correspondiente de las Tablas 4 y 6.

la respuesta *Poco Felices*. El término medio parece resultar más apetecible para los españoles, que los niveles más alto y más bajo respectivamente. Por esta razón cuanto agregamos las dos respuestas «positivas», aparece una tendencia creciente, como contrapeso a la tendencia decreciente de las respuestas «negativas»

Pero los datos también dejan muy claro que los españoles se consideran felices. Si agregamos *Muy Feliz* y *Bastante Feliz* el porcentaje en 1981 era del 79,7% y en 2005 del 92,17%. El nivel de felicidad era bastante elevado al comienzo de nuestro periodo. Se ha incrementado durante los pasados 25 años, pero el cambio afecta casi exclusivamente a personas que se consideraban *Poco Felices* en 1981 y que ahora se consideran *Bastante Felices*. Los porcentajes de *Nada Felices* y *Muy Felices* han variado muy poco. Si asumimos que los «rasgos culturales» impiden que los españoles se sitúen en los niveles más altos y más bajos de la escala, la tendencia creciente es evidente. El nivel de felicidad se ha incrementado en un 12%.

Los datos anteriores son muy interesantes, pero el reducido abanico de respuestas posibles, sólo cuatro, puede ocultar información relevante para nuestro análisis. Por esa razón nos hemos dedicado a un análisis más detallado utilizando la información sobre la satisfacción con la vida. Su principal ventaja en este punto es que los encuestados pueden situarse en un rango más amplio, de 1 a 10, y por tanto pueden hacerse perceptible más matices.

Tabla 5. Satisfacción con la vida en España (1981-2000)

Año	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1981	1,3%	1,6%	4,3%	7,8%	13,5%	14,8%	22,4%	19,2%	6,7%	8,5%
1990	0,9%	1,1%	2,8%	3,3%	11,4%	13,5%	20,3%	23,8%	10,9%	11,9%
1995	1,2%	0,9%	3,8%	5,4%	18,2%	15,9%	29%	2,3%	15,1%	8,1%
2000	0,8%	0,7%	2,4%	2,8%	13,9%	15,8%	24%	20,5%	8,9%	10,2%

Fuentes: Análisis Sociológicos Económicos y Políticos (ASEP) y JD Systems (JDS), Madrid, Spain/Tilburg University, Tilburg, The Netherlands. (2006) *European Values Study Group and World Values Survey Association. EUROPEAN AND WORLD VALUES SURVEYS FOUR-WAVE INTEGRATED DATA FILE, 1981-2004*, v.20060423

La posibilidad de diez posibles respuestas genera una distribución más suave. Los porcentajes mayores corresponden a los niveles 7-8 en cada uno de los cuatro años. Las cifras son muy bajas para los niveles 1 y 2, se observa un ligero incremento en los niveles 3 y 4, alcanzan porcentajes en dobles dígitos en los niveles 5 y 6, llega a su máximo en los niveles 7 y 8 y se reducen drásticamente del nivel 8 al 9. El porcentaje en el nivel 10 es bastante errático y lo explicaremos después.

El porcentaje de gente entre 1 y 4 ha disminuido mucho de 1981 (15%) a 2000 (6,7%). La gente poco satisfecha son menos en 2000 o, alternativamente, la gente satisfecha se ha incrementado. Como en el caso del análisis previo, los encuestados huyen de los valores más bajos (1 y 2) Muy poca gente considera que su nivel de satisfacción sobre 10 es 1 o 2. Los valores 3 y 4 tienen más significado. Esos son los valores cuyo porcentaje decrece más entre 1981 y 2000. Desde 1981 hasta 1990 explican casi el 80% de la reducción. En otras palabras, la mejora en el nivel de satisfacción tuvo lugar en esos años.

El porcentaje de personas que se sitúa en los niveles 9 y 10 cambia mucho cuando se compara cada par de observaciones. Desde 1981(15%) a 1990 (22,8%), 1995 (23,2%) y 2000 (19,1%). Hay una tendencia creciente, pero sólo cuando tomamos en consideración la primera y la última observación. Los datos de 1990 y 1995 son superiores a los de 2000. Si retomamos el análisis previo podemos recordar que las personas no se colocan a sí mismas en el extremo superior de la escala. Por esa razón el porcentaje de personas que se sitúan a sí mismas en 9 o 10 cambia mucho, mucho más que cualquier otro. Por esa misma razón nos conviene más fijar nuestra atención en los valores de 5 a 8. El porcentaje agregado de los mismos se incrementa desde el 70% de 1981 hasta el 74% en 2000, aunque en 1990 y 1995 desciende ligeramente. En su conjunto los españoles están más satisfechos en 2000 que veinte años antes (Los porcentajes de los niveles 1-4 disminuyen y tanto los de los niveles 5-8 como 9 y 10 se incrementan) Pero la mejora en los niveles de satisfacción no es muy grande. Este resultado es exactamente el mismo que hemos mostrado en la Tabla 4

Para poder comparar las respuestas a las dos preguntas -Felicidad y Satisfacción- necesitamos una escala común. Para obtenerla procedemos como sigue

Pregunta: *¿Cuán feliz es usted?* Adjudicamos el valor 4 a la respuesta *Muy Feliz*, el valor 3 a la respuesta *Bastante Feliz*, 2 a la respuesta *Poco Feliz* y 1 a *Nada Feliz*¹¹. Después calculamos la media. La llamamos «Escala numérica» Las cifras están en la Tabla 6, junto con los porcentajes de *Muy Feliz* y *Muy Feliz* más *Bastante Feliz*.

¹¹ Esta es la forma en que suele hacerse en los estudios que convierten las respuestas cualitativas en valores cuantitativos.

Tabla 6. Felicidad en España (1981-2000) Escala numérica

Año	Media	Muy Felices	Muy/Bastante Felices
1981	2,986	20,1%	79,7%
1990	3,045	21%	84,6%
1995	3,047	18,8%	86,8%
2000	3,061	20,2%	87,5%
2005	3,04	13,65%	92,17%

Fuentes: Análisis Sociológicos Económicos y Políticos (ASEP) y JD Systems (JDS), Madrid, Spain/Tilburg University, Tilburg, The Netherlands. (2006), *European Values Study Group and World Values Survey Association. EUROPEAN AND WORLD VALUES SURVEYS FOUR-WAVE INTEGRATED DATA FILE, 1981-2004*, y nuestros propios cálculos

Pregunta: *¿Cuán satisfecho con su vida está usted?* En este caso el procedimiento es más sencillo porque tenemos una escala numérica de 1 a 10, pero por otro lado es más complicado porque hemos de cambiar esa escala a otra de 1 a 4.

Para transformarla añadimos el porcentaje de personas que contestan que su nivel de satisfacción es de 1 y 2 y además la mitad de quienes afirman que su nivel es de 3. Le damos un valor 1 al porcentaje acumulado.

Asignamos un valor de 2 a la mitad del porcentaje de la gente que contesta que su nivel de satisfacción es 3 más todo el porcentaje de quienes afirman que su nivel es de 4 y 5. Por el mismo procedimiento asignamos un valor de 3 al porcentaje de personas que tienen niveles de satisfacción 6 y 7 y la mitad de quienes contestan que su nivel es de 8. Finalmente asignamos un valor de 4 a la mitad de las personas que se sitúan en un nivel de 8 y a todos los que dicen que su nivel de satisfacción es de 9 o 10. Después calculamos la media ponderada, el porcentaje de cada nivel así definido por el valor que les hemos asignado. Los resultados están en la Tabla 7 (Escala Numérica). Hay dos

Tabla 7. Satisfacción con la vida en España (1981-2000). Escala numérica

Año	Media Ponderada	Niveles 9 y 10	Niveles de 6 a 10
1981	2,9	15,2%	71,6%
1990	3,11	22,8%	80,5%
1995	3,05	23,2%	70,5%
2000	3,07	19,1%	79,45%

Fuentes: Análisis Sociológicos Económicos y Políticos (ASEP) y JD Systems (JDS), Madrid, Spain/Tilburg University, Tilburg, The Netherlands. (2006), *European Values Study Group and World Values Survey Association. EUROPEAN AND WORLD VALUES SURVEYS FOUR-WAVE INTEGRATED DATA FILE, 1981-2004*, y nuestros propios cálculos.

columnas adicionales: el porcentaje de quienes indican que su nivel es de 9 o 10 y el de quienes se sitúan en los niveles del 6 al 10 ambos inclusive.

Para el año 2005 utilizamos el Sondeo ASEP de Diciembre de 2005. En él las respuestas posibles son: *Muy insatisfecho*, *Insatisfecho*, *Indiferente*, *Satisfecho*, *Muy Satisfecho*. En este caso nuestro procedimiento consiste en:

Dar valor 1 al total de las observaciones *Muy insatisfecho* y a la cuarta parte de *Insatisfecho*. Se atribuye el valor 2 al 75% de las respuestas *Insatisfecho* y a la mitad de la respuesta *Indiferente*, mientras que atribuimos valor 3 a la otra mitad de quienes contestan que la respuesta es *Indiferente* y el 75% de quienes contestan *Satisfecho* mientras que el 4 corresponde al resto de quienes contestan *Satisfecho* y a todos los que contestan *Muy satisfecho*. Los datos son los siguientes:

Tabla 8. Satisfacción con la vida en España 2005. Escala numérica

Año	Media Ponderada	Muy.Satisfecho	Satisfecho/Muy Satisf
2005	3,09	7,4%	82,1%

Fuentes: Sonde ASEP- Diciembre 2005. Contestaciones a la pregunta: Grado de Satisfacción con su Vida en general (A15) y nuestros propios cálculos.

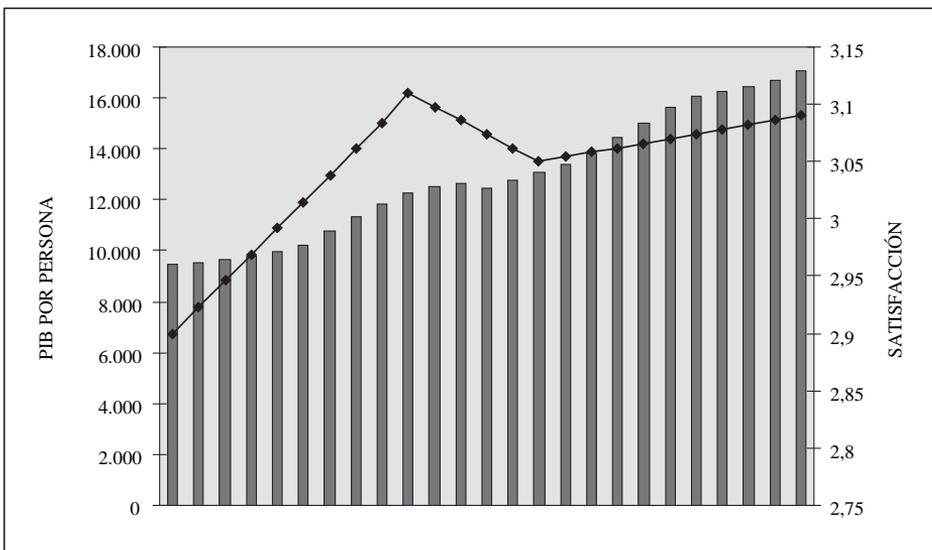
Ambas medias son muy similares. Esto facilita nuestro análisis dado que podemos basarnos en cualquiera de ambas medidas o en una de ellas y las conclusiones serán más o menos las mismas. Es extremadamente interesante que el valor medio de ambas medidas en 1981 es muy cercano (2,986 para la felicidad y 2,9 para la satisfacción, y la diferencia no es mucho más grande en el año 2005 (3,04 para la felicidad y 3,09 para la satisfacción). El incremento de la felicidad a lo largo del periodo es tan sólo de un 2,5% y el de la satisfacción de un 5,8%. Este último es más grande pero si nos fijamos en las medias de los años intermedios (1990 y 1995) los datos muestran que la satisfacción media creció de 1981 a 1990, aunque no mucho, decreció levemente de 1990 a 1995 y se recuperó muy levemente de nuevo entre 1995 y 2000/2005. Las diferencias son tan pequeñas que no pueden obtenerse conclusiones de mucho peso. A lo largo de un periodo de veinticinco años no se ha producido un cambio significativo ni en la satisfacción ni en la felicidad de los españoles.

Tabla 9. Satisfacción media 1981-2005

Año	1981	1990	1995	2000	2005
Satisfacción media	2,9	3,11	3,05	3,07	3,09

En el Gráfico 1 comparamos la evolución del PIB por persona y los niveles de satisfacción en España desde 1981 hasta 2005. Utilizamos los datos de PIB por persona de la Tabla 3 y los de la Satisfacción media de la Tabla 9, que tan sólo tiene cinco valores. Para poder dibujar una gráfica suponemos que se da una tendencia lineal entre cada par de valores de la Tabla 9. Al hacerlo así ambas series tienen el mismo número de observaciones pero no puede hacerse una comparación año a año.

Gráfico 1. PIB por persona y satisfacción en España (1981-2005)



El rasgo fundamental del gráfico es que el PIB por persona ha estado creciendo de un año al otro, pero el nivel de satisfacción no lo ha hecho. Se observa una tendencia creciente de la satisfacción, en escala numérica, desde 1981 hasta 1990. El dato de 1981 es 2,9 y el de 1990 3,11 un incremento del 7%. Debido a la escala dual del gráfico parece como si el incremento fuese mayor que el del PIB por persona pero no es cierto. En el mismo período el PIB por persona en España creció un 30%, cuatro veces el valor de la satisfacción. Los españoles se han hecho cada vez más ricos, pero su satisfacción no ha crecido al mismo ritmo que su riqueza. La primera derivada es positiva, según lo esperado, pero la tasa de crecimiento de ambas variables es muy diferente.

Entre 1990 y 1995, el PIB per cápita se incrementó a un ritmo más lento, un 7%, debido a la recesión de 1991-1992. Pero el nivel de satisfacción decreció desde 3,11 a

3,05, aproximadamente un 2%. La renta era mayor en 1995 que en 1990 pero la gente se sentía menos satisfecha. En este caso, la relación es negativa a lo largo del periodo. No podemos entrar en un análisis más detallado debido a la falta de valores de niveles de satisfacción para los años intermedios.

En el siguiente periodo (1995-2000) los niveles de satisfacción aumentaron de nuevo desde 3,05 a 3,07. El incremento de la satisfacción es de menos del 1%, y de hecho podemos decir que no hay tendencia. Pero el PIB per capita creció casi en el 20%.

En este caso un fuerte incremento en la renta ha evitado que el nivel de satisfacción decreciera pero no ha conseguido que las personas fuesen más felices de lo que lo eran. En el 2005 el dato de satisfacción llega a 3,09. Los datos muestran que el PIB por persona ha crecido un 9% y el nivel de satisfacción no ha cambiado en demasía.

El primer periodo (1981-1990) muestra un incremento en ambas variables, pero el del PIB por persona es sustancialmente superior al de la satisfacción. En el segundo periodo (1990-1995) el menor crecimiento del PIB por persona llevó a una tendencia negativa del nivel de satisfacción. En el tercero (1995-2000) el PIB por persona ha mejorado mucho pero los niveles de satisfacción han cambiado muy poco, mientras que en el último periodo (2000-2005) el incremento del PIB por persona ha sido más reducido y el nivel de satisfacción no se ha modificado apenas.

Podemos también comparar los niveles de 1981 y 2005. Desde una fecha hasta la otra, el nivel de satisfacción se ha incrementado en conjunto en un 5%, mientras que el PIB por persona se ha incrementado en un 80%. La diferencia es muy notable. El ingreso casi se ha doblado en un periodo de veinticinco años, menos de una generación, pero la satisfacción se ha incrementado sólo muy ligeramente. Además de eso, cuando se analizan los datos desde 1990 en adelante se ve que el nivel de satisfacción ha decrecido a pesar de que el ingreso por persona ha continuado creciendo.

Los datos ponen de manifiesto algunas cuestiones interesantes. La primera es que, en el caso de España, no hay correlación entre el ingreso y la satisfacción. En un periodo es positiva, en dos negativa y los cambios en los niveles de satisfacción están lejos de ser muy significativos. Si dejamos al margen el periodo 1958-1981 en el que no hay datos sobre el nivel de satisfacción, estamos analizando un periodo de muy fuerte crecimiento del ingreso, pero los españoles no dicen que sus niveles de satisfacción estén aumentando. Como en muchos otros países el dinero no da la felicidad.

La segunda cuestión es que entre 1981 y 1990 es el único periodo en el que la satisfacción crece conforme lo hace la renta, aunque a una tasa mucho más pequeña. Después de 1990 el incremento de la renta por persona no ha hecho a la gente más feliz de lo que ya era. Algunos autores dicen que el incremento de la satisfacción sería

muy superior cuando las personas, y los países, que eran pobres, se hacen ricos¹². En un cierto sentido el caso de España corresponde parcialmente a esta situación. Desde 1981 hasta 1990 los españoles se hicieron más ricos y estaban más satisfechos, pero de 1990 en adelante a pesar de que el ingreso por persona ha seguido creciendo, los ahora más ricos españoles no han obtenido más satisfacción de la renta adicional.

5.2. *Algunas comparaciones*

En esta sección examinamos si el patrón de relación entre renta y satisfacción en España es similar o diferente del otros países. Nuestro principal interés es el de establecer si España es diferente o no de nuestros vecinos y socios. Por esa razón comenzamos nuestro análisis comparando España con el Reino Unido, Alemania Occidental y Francia¹³.

Después analizamos los datos de Italia y Portugal. Como hemos mencionado más arriba, muchos autores creen que los niveles de satisfacción que las personas reportan dependen mucho de rasgos sociales y culturales. Si esta afirmación tiene sentido, un análisis más profundo de Italia y Portugal debería ayudarnos a entender los datos de España.

La estructura de nuestra comparación es la siguiente:

En cada una de las Tablas mostramos los valores de España y otro país. La variable «Satisfacción» viene representada por los valores de la escala numérica para cada país calculada de la misma manera en que lo hemos hecho en el caso de España. *Muy Feliz* tiene asignado un valor de cuatro, *Bastante Feliz* un valor de tres, *No muy Feliz* un valor de dos y *Nada Feliz* un valor de uno. El dato es la media ponderada de cada país. La fuente de todos los datos es *European Values Study Group and World Values Survey Association. EUROPEAN AND WORLD VALUES SURVEYS FOUR-WAVE INTEGRATED DATA FILE, 1981-2004*. Tan sólo mostramos los valores medios para

¹² Es bastante difícil en este contexto definir los que es «pobre» y «rico». Véase Inglehart 1990.

¹³ Alemania estaba dividida en Alemania Occidental y Alemania Oriental hasta 1991 por lo que no se dispone de datos para Alemania unificada antes de esta fecha. Por esa razón la comparación se realiza con Alemania Occidental.

los años en los que hay datos disponibles para ambos países. En algunos casos, la oleada de encuestas se ha realizado en diferentes años en cada país, y por tanto la columna **Año** de la Tabla muestra primero el año de la encuesta en España y después el año en el otro país.

La variable PIB por persona se toma de AMECO, the Annual Macro-economic database of the European Commission's Directorate General for Economic and Financial Affairs (DG ECFIN). Todos los datos están en precios constantes de 2000. Los datos para los miembros de la Euro zona (España, Francia, Italia, Portugal y Alemania Occidental) son en Euros. Los de los demás países se presentan en la moneda local (Libras Esterlinas para UK, yenes en Japón y 1000 Wons en Corea del Sur).

Tabla 10. Reino Unido/ España

AÑO	ESPAÑA		REINO UNIDO	
	SATISFACCIÓN	PIB per Cápita	SATISFACCIÓN	PIB Per Cápita
1981	2.9	9440	3	10134
1990	3.11	12260	3.31	13109
2000/1999	3.07	15650	3.26	15647

Los datos del Reino Unido muestran un incremento en el nivel de satisfacción de 1981 hasta 1990 del 10% y una pequeña reducción desde 1990 hasta 1999 menor del 1%. Este patrón es muy similar al de España, aunque los niveles de satisfacción son más elevados. Hemos explicado en la Sección 3 que hay un sesgo cultural fuerte en los niveles medios de satisfacción. Por esta razón no podemos afirmar que los ingleses son más felices que los españoles porque son más ricos. Lo que podemos hacer es comparar la relación entre el PIB por persona y los niveles de satisfacción. En el Reino Unido el PIB por persona ha crecido en un 30% de 1981 hasta 1990 y lo mismo ocurrió en España. Ambos países experimentaron un incremento en el nivel de satisfacción, un poco mayor en el caso del Reino Unido que en el de España. De 1990 hasta 1999 (en Reino Unido) o 2000 (En España) en ambos países el PIB por persona creció, aunque menos que en años previos.

La reacción de la población ha sido prácticamente la misma: el nivel de satisfacción se redujo, o como mínimo no se incrementó. Parece que en ambos países, el incremento de los ingresos por persona en los años 80 hizo a la gente más feliz, pero en los años 90 no ocurrió así. La diferencia entre los niveles continúa existiendo pero la evolución ha sido muy similar. Ni los niveles de satisfacción ni los de PIB por persona son los mismos en Reino Unido y en España pero la relación tiene un aire muy

parecido. En ambos casos existe un «Nivel de satisfacción límite», un nivel por encima del cual el incremento de la producción por persona no hace a las personas más satisfechas. Este nivel está en torno al 3.3 en Reino Unido y entorno a 3.1 en España pero el fenómeno es el mismo.

Tabla 11. Alemania Occidental / España

AÑO	ESPAÑA		ALEMANIA OCCIDENTAL	
	SATISFACCIÓN	PIB Per Cápita	SATISFACCIÓN	PIB Per Cápita
1981	2.9	9440	2.96	20007
1990	3.11	12260	3.03	24430
2000/1999	3.07	15650	3.05	24344

Un primer vistazo a los datos es bastante sorprendente. Los niveles de satisfacción en España y Alemania Occidental son muy similares en cada oleada. La diferencia es, como máximo de 0,08 puntos en 1990 (menos del 3%) y más pequeña en los otros dos años. Los alemanes están tan satisfechos como los españoles en las tres oleadas. Ambos comparten un incremento de la satisfacción de 1981 hasta 1990, aunque un poco inferior en Alemania Occidental, y ambos convergen a un valor de 3.07-3.05, hacia arriba en Alemania Occidental y hacia abajo en España desde 1990 a 1999/ 2000. En términos del «Nivel límite de satisfacción» que hemos mencionado para el Reino Unido, Alemania Occidental parece que ha llegado a ese punto también y su valor es muy cercano al de los españoles y un poco más pequeño que el del Reino Unido.

Lo más sorprendente es que el nivel de satisfacción no se correlaciona con el PIB por persona. La cifra es mucho mayor en Alemania Occidental que en España en cada uno de los años, pero eso no da lugar a ninguna diferencia en el nivel de satisfacción. El PIB por persona español ha crecido más que el alemán desde 1981 hasta 2000 pero ni este incremento ha hecho a los españoles más felices ni el mayor PIB por persona de Alemania Occidental¹⁴ se relaciona con mayores niveles de satisfacción. Tampoco

¹⁴ Las cifras del PIB de Alemania por persona ocultan la diferencia entre el Este (pobre) y el Oeste (más rico) por lo que hemos de asumir que el PIB por persona de Alemania Occidental ha crecido entre 1990 y 1999.

podemos argumentar que haya una similitud cultural entre Alemania Occidental y España como forma de explicarlo. Es obvio que compartimos algunos rasgos culturales, digamos que los rasgos culturales europeos, pero no más que lo que compartimos con el Reino Unido o la República Checa.

Tabla 12. Francia / España

AÑO	ESPAÑA		FRANCIA	
	SATISFACCIÓN	PIB Per Cápita	SATISFACCIÓN	PIB Per Cápita
1981	2.9	9440	3.28	16713
1990	3.11	12260	3.08	20305
2000/1999	3.07	15650	3.16	22964

La comparación entre Francia y España tiene que tener en cuenta los rasgos culturales que compartimos como explicamos en la tercera parte. Desde un punto de vista cultural los franceses son mucho más similares a los españoles que los alemanes o los británicos. Pero cuando estudiamos los datos no aparece por ninguna parte un patrón común. El nivel de satisfacción en Francia se ha reducido desde 1981 hasta 1990 y se incrementó levemente de 1990 a 1999 (El dato de Francia corresponde a este año). Desde este punto de vista el país muestra un patrón contrario al de España. Desde 1981 hasta 1990 el PIB por persona en Francia creció un 20% pero el nivel de satisfacción se redujo en un 6%. De 1990 a 1999 la cifra se recuperó en un reducido 2% mientras que el ingreso crecía en un 12%. En su conjunto, un incremento del 37% en el PIB por persona desde 1981 a 1999 ha hecho a los franceses menos felices de lo que eran al comienzo del periodo. Esta tendencia decreciente en el nivel de satisfacción es claramente una prueba de la Paradoja de Easterlin.

Añadido a lo anterior, los niveles de satisfacción de los españoles están convergiendo con los de los franceses a pesar de la considerable diferencia entre el PIB por persona de ambos países (Casi el 50% en 1999/2000). También es evidente de nuevo, que los valores alcanzan un «Nivel límite de satisfacción» que no puede mejorarse a largo plazo. Hemos mostrado en la anterior parte que los niveles de satisfacción en España llegaron a su máximo de 3.11 en 1990 y después de esa fecha no han mostrado una tendencia definida, oscilando en el intervalo entre 3,11-3,03. Este es el «Nivel límite de satisfacción» en España. No tenemos datos suficientes para hacer una afirmación análoga para Francia, pero la tendencia decreciente de los niveles de satisfacción sugiere que hoy en día está muy cerca de su propio «Nivel límite de satisfacción».

Tabla 13. Italia / España

AÑO	ESPAÑA		ITALIA	
	SATISFACCIÓN	PIB Per Cápita	SATISFACCIÓN	PIB Per Cápita
1981	2.9	9440	3.21	14312
1990	3.11	12260	2.84	17938
2000/1999	3.07	15650	3.01	20202

La evolución de los niveles de satisfacción en Italia está cercana a los de los franceses. Una disminución de un 11% de 1981 hasta 1990 se convirtió en un 6% de incremento de 1990 a 1999. Durante el conjunto del periodo el nivel de satisfacción se redujo en un 6%. Sin embargo, el PIB por persona creció un 40% y de esta forma Italia se convierte en otra buena prueba de la existencia de la Paradoja de Easterlin. Como en Francia en los años 80 la renta creció más que en los años 90 pero los niveles de felicidad decrecieron en la primera década y se recuperaron un poco en la segunda. Estas subidas y bajadas introducen un plus de incertidumbre a la hora del análisis. Cuando comparamos con España es evidente que, como en el caso de Francia, los niveles de satisfacción de ambos países están convergiendo pero los niveles de renta todavía están lejos de ser similares en 2000¹⁵. Vale la pena mencionar de pasada que los niveles de satisfacción de los tres países en 2000 son muy cercanos, 3.01 en Italia, 3.07 en España y 3.16 en Francia.

Estamos interesados también en saber si la «similitud cultural» entre Italia y España puede ser corroborada por las cifras de satisfacción y renta y su evolución. Una primera mirada a los datos no apoya nuestra hipótesis. La evolución del nivel de satisfacción en Italia se adecua mejor a los datos de Francia que a los de España. La tendencia decreciente de los valores de satisfacción de ambos países es muy similar. También comparten un hecho muy relevante: en los años 80 su ingreso por persona creció mucho más que en los años 90 pero en la primera década el nivel de satisfacción se redujo y en la segunda aumentó aunque poco. Los niveles de PIB por persona están bastante cercanos y han aumentado más o menos lo mismo a lo largo del periodo. Podemos por tanto concluir que el caso de España no está más cercano al de Italia que

¹⁵ No tenemos datos suficientes para comparar ambos países en 2005 pero aquellos de que disponemos muestran que la convergencia en renta per cápita es mayor que seis años

al de Francia. Incluso podemos decir que Italia y Francia se parecen más entre ellas que lo que se parecen al caso español. Resultan todavía más llamativos los resultados de los análisis de los datos de satisfacción y renta en Alemania Occidental. Sea nuestra hipótesis: «Si los niveles de satisfacción de dos países se asemejan mucho a lo largo del tiempo hay algunos rasgos culturales que comparten» Cuando analizamos las cifras, nuestra principal conclusión sería que los españoles compartimos más rasgos culturales con los alemanes que con los franceses y los italianos. Esta conclusión sería rechazada de forma rotunda por la mayoría de los sociólogos. Nosotros, los españoles, somos latinos como los italianos y los franceses, y muy diferentes de los alemanes y los británicos.

Nuestra última prueba en este asunto es la comparación entre España y Portugal.

Tabla 14. Portugal / España

AÑO	ESPAÑA		PORTUGAL	
	SATISFACCIÓN	PIB Per Cápita	SATISFACCIÓN	PIB Per Cápita
1981	2.9	9440		
1990	3.11	12260	3,45	9212
2000/1999	3.07	15650	2,83	11566

Los datos de Portugal son muy escasos pero se adecuan muy bien a la versión más contundente de la Paradoja de Easterlin. El PIB por persona ha crecido en un tercio mientras que los niveles de satisfacción se han reducido ampliamente. Tampoco hay ningún patrón común en los datos que presentamos aquí. En el caso de Portugal la correlación es negativa. Si hay rasgos culturales comunes entre España y Portugal, y nosotros damos por supuesto que los hay, los mismos no tienen influencia alguna en la cuestión que estamos examinando.

6. CONCLUSIONES

El punto de partida de nuestro trabajo era saber si la Paradoja de Easterlin se cumplía en España o no. El creciente interés en el tema de la relación entre la renta y la felicidad llevó a los investigadores a analizar los datos de muchos países europeos. La falta de evidencia para España en los años 70 y la primera mitad de los 80 llevó a los investigadores a no poder hacer ese estudio para España, que es el que nosotros hemos desarrollado. Los datos del Estudio Europeo de Valores y la Encuesta Mundial de Valo-

res que hemos utilizado nos permiten hacer una afirmación rotunda: la Paradoja de Easterlin se cumple en España. El Producto Interior Bruto por persona casi se ha duplicado en nuestro país desde 1980 hasta 2005, pero el nivel medio de la satisfacción de los españoles con su vida apenas ha experimentado un ligero aumento. Esta es nuestra primera, y principal, conclusión. España no es diferente de otros países, sino muy similar. El principal hallazgo de Easterlin (1974) fue que desde 1946 hasta 1970 los datos sobre satisfacción en los Estados Unidos no tenían ni tendencia creciente ni decreciente. Eso es exactamente lo mismo que ocurre en España entre 1981 y 2005 como muestra el Gráfico 1. Las cifras son distintas, pero el patrón es muy similar.

En la cuarta parte hemos mostrado que el bienestar no ha crecido en muchos países europeos desde 1973 hasta 1990 (Oswald 1997). La proporción de gente que se considera a sí misma como *Muy Satisfechos* ha disminuido a pesar de que el ingreso ha crecido. Las cifras para España de la sección 5 del trabajo son algo diferentes. No se observa de forma clara ninguna tendencia decreciente en los datos de felicidad y/o satisfacción. En la Tabla 5 mostramos que los valores de la satisfacción con la vida en España entre 1981 y 2000 han crecido hasta 1990 y que después no muestran un signo definido, pero no aumentan. Los porcentajes de personas que se consideran a sí mismas como *Muy Felices* (Tabla 6) eran del 20,1% en 1981, 21% en 1990, 18,8% en 1995 y 20,2% en 2000. Las cifras son un tanto erráticas pero pueden ayudarnos a afirmar que no hay una correlación positiva entre la renta y la felicidad en España, como en los países europeos. Tampoco somos diferentes de nuestros vecinos.

En la introducción nos preguntamos a nosotros mismos si el comportamiento de la variable «felicidad» en España podía estar conformado por rasgos culturales. Dado que España no es diferente de los demás queremos saber si somos más parecidos a Italia, Francia o Portugal que a Alemania o el Reino Unido. Mirando cuidadosamente los datos en la sección cinco hemos llegado a algunos hallazgos significativos. El primero es que el patrón de los valores de la satisfacción de los españoles se parece mucho al de los alemanes y menos similar a los de Italia y Francia. Esta es una prueba en negativo para testar la hipótesis de los rasgos culturales compartidos. No negamos la existencia de esos rasgos culturales comunes, sino afirmamos que no parecen jugar ningún papel en los niveles de satisfacción con la vida.

Pero por otro lado, los rasgos culturales compartidos influyen en el nivel absoluto de felicidad. En la parte cuatro, los datos de Oswald (1997) muestran que el porcentaje de gente que se considera a sí misma *Muy satisfecha* con su vida es muy parecido en Italia y Francia en las dos submuestras (1973-1981, 1982-1990) pero muy diferente respecto al porcentaje de otros países¹⁶. Los valores van desde el 9.0% (Ita-

lia 1973-1981) a 13.7% (Francia 1982-1990). Excepto Alemania Occidental, los valores del resto de los países son siempre superiores al 30%. En España el porcentaje de gente que se considera *Muy Feliz* ronda el 20% (Tabla 6), más cercano al de Francia e Italia que al de otros países.

Viendo todo en conjunto, es difícil llegar a una conclusión inequívoca en el caso español. Los rasgos culturales parece que actúan cuando la población se clasifica a sí misma como *Muy Satisfechos* pero los datos no permiten utilizar estos rasgos como una parte de la explicación de la evolución de la felicidad.

Vamos finalmente a analizar el «Nivel límite de satisfacción». Los datos muestran que, en cualquier caso, en cualquier país desarrollado, la satisfacción o la felicidad pueden llegar a un nivel máximo. En todos los países cuando la satisfacción ha llegado a ese nivel deja de crecer y puede incluso decrecer independientemente del nivel de renta por persona. Este hecho sería merecedor de un análisis más detallado y más amplio a la vez que por el momento no podemos emprender. Sería extremadamente interesante explicar el «Nivel límite de satisfacción» en cada país y las diferencias entre ellos. Además, y sobre todo, la existencia de este nivel plantea un reto enorme a la política económica y a la política como tal. Dado que la satisfacción y el bienestar de la población es el principal objetivo la existencia de un «Nivel límite de satisfacción» reduce en gran medida sus posibilidades de actuación.

Muchas cuestiones quedan abiertas al final de nuestro trabajo pero vamos a señalar tan sólo las más relevantes. La primera de ellas apunta a investigar de qué manera los rasgos culturales pueden en parte explicar los niveles medios de felicidad de los países similares pero no su evolución. Nuestro estudio se limita a comparar a España con los países que son más parecidos al nuestro y más evidencia sería necesaria para poderlo hacer. La segunda, y bastante novedosa, tiene que ver con la evidencia que muestran los datos de que disponemos de que existe un «Nivel límite de satisfacción» en los países que hemos analizado y que no parece poderse superar. Estudiar cuál es ese nivel, porqué es diferente entre países y para qué niveles de renta por persona se alcanza sería un trabajo de gran utilidad.

Porque la cuestión más importante que queda abierta son los efectos que todos los datos y las tendencias que hemos puesto de manifiesto tienen sobre las políticas eco-

antes.

¹⁶ Los valores de Alemania Occidental son mucho más cercanos a los de Italia o Fran-

nómicas y sobre la política en general. No podemos perder nunca de vista que el objetivo de la política es el bienestar de las personas, aunque no sólo desde el punto de vista económico. ¿Qué políticas en general y políticas económicas en particular pueden hacer que el bienestar subjetivo, y no sólo la disponibilidad de bienes y servicios, se incremente? ¿Algún tipo concreto de bienes y servicios hace que las personas estén más satisfechas que otro? Son preguntas de gran importancia que surgen de los resultados del estudio de la Paradoja de Easterlin para España que hemos realizado.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, F. M. (ed.) (1986), *Research on the Quality of Life*, Institute for Social Research, University of Michigan.
- ARGYLE, M. (1999), «Causes and correlates of happiness», en D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (eds.), *Well-being: The Foundations of Hedonic Psychology*, New York, Russell Sage Foundation, págs. 353-73.
- ANÁLISIS SOCIOLÓGICOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS (ASEP) y JD SYSTEMS (JDS), Madrid, Spain/Tilburg University, Tilburg, The Netherlands. (2006) *European Values Study Group and World Values Survey Association. EUROPEAN AND WORLD VALUES SURVEYS FOUR-WAVE INTEGRATED DATA FILE, 1981-2004*, v.20060423.
- BLANCHFLOWER, D.G. (2001), «Unemployment, Well-Being and Wage Curves in Eastern and Central Europe», *Journal of the Japanese and International Economics*, 15, págs. 364-402.
- BLANCHFLOWER, D. G. y OSWALD, A. J. (2004), «Well-being over time in Britain and the USA», *Journal of Public Economics*, 88, 7/8, págs. 1359-1386.
- (2005), «Happiness and the Human Development Index: The Paradox of Australia», *Australian Economic Review*, 38, 3, págs. 307-318.
- CAMPBELL, A. (1981), *The sense of well-being in America*, McGraw Hill, New York.
- CANTRIL, H. (1965), *The pattern of human concerns*, Appleton, New York.
- CHRISTOPH, B. y NOLL, Heinz (2003), «Subjective Well-Being in the European Union during the 1990ies», en Vogel, J. (ed.), *European Welfare Production: Institutional Configuration and Distributional Outcome*, Kluwer, Dordrecht.
- CLARK, A. y OSWALD, A. (1994), «Unhappiness and Unemployment», *Economic Journal*, 104, págs. 648-659.
- DIENER, E. (1984), «Subjective well-being», *Psychological Bulletin*, vol. 95(3), págs. 542-75.
- DIENER, E. y LUCAS, R. E. (1999), «Personality and subjective well-being», en Kahneman y cols. (1999).
- DUESENBERY, J. S. (1952), *Income, saving and the theory of consumer behaviour*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts).

- EASTERLIN, R. A. (1974), «Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence», en David, P. y Reder, M., *Nations and households in economic growth, essays in honor of Moses Abramovitz*, Academic Press, 1974.
- (1995), «Will raising the incomes of all increase the happiness of all?», *Journal of Economic Behavior and Organization*, vol 27, págs. 35-47.
- (2001), «Income and happiness: towards a unified theory», *The Economic Journal*, vol. 111, págs. 465-484.
- INGLEHART, R. (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press.
- DIÉZ NICOLÁS, J. (2006), «Sobre la felicidad», *Indice, revista de Estadística y Sociedad*, 14, págs. 21-23.
- OSWALD, A. J. (1997), «Happiness and Economic Performance», *The economic Journal*, vol. 107, págs. 1815-1831.
- VEENHOVEN, R. (1991), *Is Happiness relative?*, Social Indicators Research, núm. 24, págs. 1-34.
- (1993), *Happiness in Nations, Subjective Appreciation of Life in 56 Nations 1946-1992*, Rotterdam, Erasmus University.
- VEENHOVEN, R. y HAGERTY, M. (2006), «Rising Happiness in Nations 1946-2004: Areplay to Easterlin», *Social Indicators Research*, vol. 79, págs. 421-436.